

LA PROTESTA

Año 86 Nº 8.168 - Diciembre 1983 - Sa 5.-

PUBLICACION ANARQUISTA

PENA DE MUERTE EN LA ARGENTINA



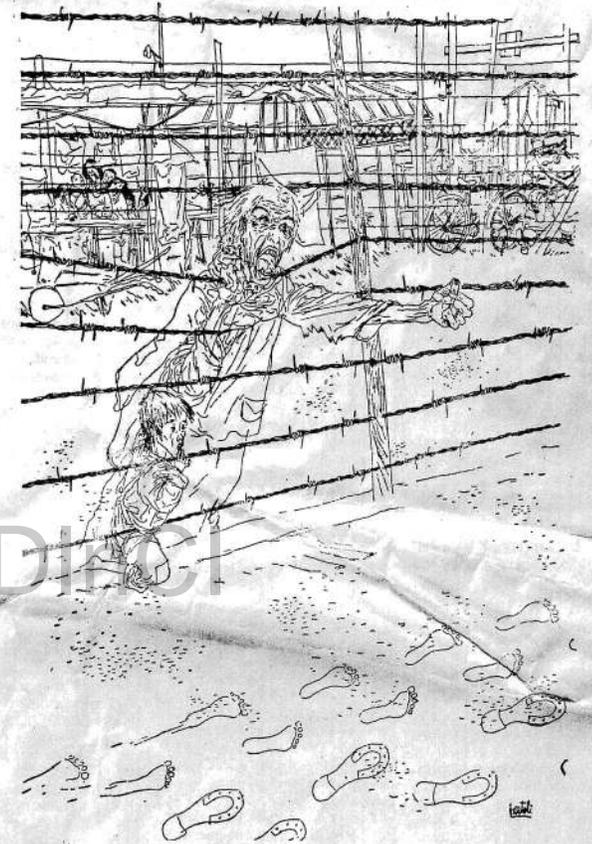
La supresión de la pena de muerte, si bien se medita, modificaría la naturaleza del Estado. Supone un reajuste social del que aún estamos lejos. Privaría al poder estatal de la facultad de decidir sobre la vida y la muerte del súbdito. Esa facultad es, empero, la auténtica esencia del Estado.

En la Argentina de hoy, 30.000 desaparecidos demuestran, sin lugar a dudas, la vigencia de la pena de

muerte. ¿Cómo se resolverá o se condenará el genocidio de ayer, cuando no superarlo, si los que lo llevaron a cabo seguirán existiendo? Seguirán siendo los dueños y poseedores de un colosal equipo de armamento, tecnología y medios de propaganda.

El armamento en manos de los criminales, por su sola presencia, anula todos los derechos humanos. Asimismo, el armamento y sus dueños, anulan todas las libertades. Y si tolera la democracia es bajo una condición que la va minando.

En un crimen tan complejo y monstruoso como el que nos ocupa, un crimen en el que tomaron parte personas de diferentes estratos sociales y actuando de modos diversos: como planificadores, organizadores, y ejecutores, cada cual en su rango; en un crimen semejante resulta poco apropiado servirse de los conceptos corrientes.



Pues estos crímenes fueron cometidos en masa, no sólo en lo que respecta a las víctimas, sino en lo que respecta a los autores del cri-

men; y el que uno de los culpables esté lejos de otro que de hecho ha dado muerte a la víctima o cerca de él, carece de importancia para medir su responsabilidad.

Muy por el contrario, aumenta en general esta responsabilidad cuando más se aleja de aquel que cometió el crimen con su propia mano. Cada uno de estos asesinatos es más peligroso que cualquiera que los antecedió en la historia, porque tienen que decidir más solitariamente y de modo más irrevocable que aquellos.

Las 30.000 desapariciones ya no las podemos impedir. Las de mañana pueden ser impedidas. La sociedad intentará delegar su preparación y su impedimento a unos solos y únicos especialistas. Pero al igual que las soluciones finales, su impedimento no se puede delegar. Tanto lo uno como lo otro

no será obra de un individuo, sino obra de todos; o no tendrá lugar. Los poderosos sin los impotentes, son impotentes.

La fuerza de represión, militar o policial, atrae a muchos caracteres anormales, porque permite vías legales para una conducta que pueda infligir dolor o esgrimir poder; y porque su misma posición confiere a quien la tiene un alto grado de inmunidad. Es equivocado limitar el grupo (de imbéciles morales) al criminal. Se olvida muy a menudo que muchas vocaciones legítimas requieren una falta de sensibilidad emocional. Son prototipos el verdugo o los torturadores que azotan a sus prisioneros. Y aún así, éstos son sólo los ejemplos más crudos, los que no pueden ocultarse limpiamente tras las pantallas de los medios justificados por el fin.

En este número:

- SOBRE LA REPRESION
- ¿NUCLEAR? NO, GRACIAS
- SOBRE REBAÑOS Y PASTORES
- LAS ELECCIONES: RECAMBIO MILITAR
- NO, AL DESALOJO

SOBRE LA RE

obreros no arriatos al gobierno.

Lo que conocemos como la "Revolución Libertadora" que teniendo como aliado a la iglesia toma el poder con el apoyo de la burguesía, un sector de las fuerzas armadas y algunos partidos de izquierda (partidos Comunista y Socialista) tampoco fue ajena al hecho represivo. Encarcelamientos, fusilamientos, persecuciones y desmantelamiento de sindicatos dan prueba de ello.

Con los posteriores gobiernos civiles la represión no cesa: Frondizi aplica el estado de sitio, persigue a obreros y estudiantes y lleva a cabo el llamado plan CONINTES. Illia, "ese oasis para las libertades individuales" sube al poder con la proscripción del partido mayoritario y no cae sin antes haber reprimido a las organizaciones sindicales.

Las fuerzas armadas vuelven a tomar el poder, esta vez de la mano de Onganía, iniciando su reinado con la tristemente célebre "noche de los bastones largos". La "Revolución Argentina" cae después de siete años y tres dictadores militares con infinitas manifestaciones disueltas a los palos, trabajadores encarcelados, pueblitos reprimidos, muertos y desaparecidos.

A caballo de una gran movilización popular e infinidad de huelgas contra el gobierno de Lanusse, el peronismo gana las elecciones de marzo del '73. Durante los dos primeros meses pareció gozarse de una libertad casi absoluta hasta que la autoridad de Perón pone fin a este endeble gobierno. Queremos dejar en claro porque pudo gozarse de esta amplia libertad durante dos efímeros meses; y ello se debió a que las organizaciones populares, las bases sindicales y los estudiantes se mantuvieron en constante movilización. Este método traicionado por el gobierno de Cámpora, subyugado por la necesidad de obedecer e idolatrar al líder, es el único que asegura una lucha eficaz contra la clase dominante. Sin embargo, de no haberlo traicionado Cámpora, hubiese fracasado igualmente por no atacar las bases mismas del sistema de dominación (propiedad privada, centralización estatal, poder de las FF.AA.).

Este período fue usado por los grupos dominantes para fichar y filmar para luego poder reprimir con mayor eficacia, primero con las bandas parapoliciales de Villar, Iñiguez, Osinde, López Rega y demás; y luego la policía y el ejército mismos en colaboración con estos grupos (A.A.A., C. de O., J.P. República Argentina, etc.).

La represión vastamente institucionalizada a partir de marzo del '76 ya se perfilaba con el gobierno peronista, primero con la reforma del código penal y luego dando vía libre a las FF.AA. con el "Operativo Independencia", vía libre ordenada por el Dr. Luder. Así en 1976 Videla encuentra el terreno abonado para efectuar la represión más desmedida llevada a cabo hasta el momento.

La transición entre la dictadura y la "democracia formal" cuenta con dos hechos que son simétricamente reflejos uno del otro. Nos referimos a la brutal represión en la cárcel de Olmos y al proyecto de lucha antisubversiva de Alfonsín, con lo cual una ley de represión es reemplazada con otra aparentemente más benigna pero fundamentalmente similar.

Para nosotros es evidente que el fenómeno represivo, aún manifestándose en distintas formas y en diversos grados, lo podemos encontrar en todos los gobiernos. Es falso que sea una creación de Videla y Cia., que los excesos fueran responsabilidad de los militares o de grupos descontrolados. Afirmamos que la represión al pueblo es una necesidad de los sectores privilegiados para asegurar el único proyecto que han tenido siempre: el de explotar a los trabajadores, el de negarles el poder de decidir sobre sus propios asuntos, el de educarlos en una ideología justificadora y autoritaria; de este proyecto el Proceso de Reorganización Nacional no es más que la forma más sangrienta, el que ha mostrado más crudamente la represión.

La escasa libertad de la cual a veces hemos disfrutado está relacionada con la capacidad de movilización de los dominados o con la incoherencia de la clase dominante para llevar adelante su proyecto.

La represión no termina en el abuso de poder y en el atropello físico. Implica una ideología de sumisión a la autoridad y de represión del goce humano, trata de evitar que los individuos asuman la conciencia de la responsabilidad histórica ante sí mismos y ante su misma clase. En síntesis represión es una concepción ideológica de vida burguesa necesaria para dominarnos.

Los hechos de la represión no fueron casos aislados, desordenados, ni tampoco grupos sobre los que no se ejerció control; sino un plan de exterminio detallado y cuidadosamente llevado a cabo contra todo lo que representara una oposición manifiesta o latente al proyecto de dominación. Formalmente este plan buscaba terminar con los focos guerrilleros existentes; así fue presentado a la opinión pública, pero en lo mediano intentaba debilitar y eliminar a las organizaciones populares y a los militantes más activos en ellas. Desarmar y maniar al movimiento obrero, quitarles sus conquistas laborales y gremiales en función de un plan de superexplotación (intervención de la C.G.T., Ley de Asociaciones Profesionales, manejo de obras sociales, etc.).

Otro de los objetivos de este plan era conseguir un control total sobre todas las manifestaciones de la sociedad; es decir, la posibilidad de detectar cualquier disidencia o movimiento sospechoso, el de desinformar sobre lo que realmente ocurría, elitizar la educación e imponer una doctrina seudo fascista en la conciencia popular. Para ello era necesario centralizar el control de todas estas actividades en el aparato estatal: la heterogeneidad de la sociedad argentina y el hecho de que

el proyecto de dominación siempre encontró fuerte resistencia de parte de los dominados desde principio de siglo a nuestros días, hace que el aparato administrativo y organizativo del estado sea uno de los más seguros resguardos de la clase dominante para mantener controlada a la sociedad.

Las bases ideológicas sobre las cuales se justificó el accionar represivo fueron el eterno verso sobre el ideal de una sociedad "Occidental y Cristiana" vigente en los países centrales, cuyos fundamentos filosóficos serían Dios, la propiedad privada, la familia y la quimera de la ausencia de conflicto social. Otro fundamento justificatorio fue la llamada "Doctrina de la Seguridad Nacional", la cual no por casualidad se impuso en Latinoamérica, esta doctrina postula la necesidad de poder de decidir sobre sus propias fronteras políticas para reemplazarlas por fronteras ideológicas, las cuales impedirían la penetración de la "subversión apátrida" o de las ideologías "foráneas o importadas". Esto implica la militarización del país y la represión sobre los propios ciudadanos. Curiosamente los "nacionalistas" militares argentinos se vuelven internacionalistas a la hora de reprimir. Otro ejemplo de esta internacionalización de la doctrina de la seguridad nacional es la ayuda prestada por las FF.AA. argentinas al imperialismo para combatir la insurrección en El Salvador, para la campaña de desestabilización en Nicaragua y el envío de parapoliciales a Bolivia, actuando como gendarmes del continente.

La consiguiente alineación con los creadores de esta doctrina, es decir, los países centrales o imperialistas, conlleva a las FF.AA. a cumplir la doble función de ejército de ocupación sobre su propio territorio y ciudadanos y de perro guardián en contra del expansionismo ruso.

Los mecanismos jurídicos formales de la sociedad burguesa que aseguraban los derechos constitucionales (habeas corpus, estado de derecho, órdenes de jueces, etc.) desaparecieron cuando la clase dominante necesitaba defender sus privilegios. Es así que en la conciencia de sus habitantes la noción de que una persona tiene derechos fue reemplazada por la conciencia de vivir bajo continuas "medidas de excepción", del cual el Estado de Sitio nos sirve como botón de muestra.

La represión en los años del Proceso, contó con cómplices muy bien caracterizados:

- La iglesia: que en ningún momento movió su enorme influencia en favor de los detenidos-desaparecidos.
- Los partidos políticos burgueses: que con su silencio avalaron al proceso, que en ningún momento movilizaron fuerzas en las marchas por los detenidos-desaparecidos, cuyo más prestigiado exponente (Balbin) llegó a decir "están todos muertos", previendo el momento en que los partidos también quisieran olvidar el asunto.
- El Partido Comunista: quien lideró una política infame

de apoyo a Videla en correlación a los intereses de Moscú (recorde las ventas argentinas de granos) y hasta propuso por varios años un gobierno cívico-militar y con su presencia puramente formal en las marchas fue otro de los pilares del proceso.

PRESION

minante, que se presenta como abstracta e imparcial pero que en realidad responde a sus intereses. Mientras el ejercicio de administrar justicia esté en manos de jueces, con leyes y bajo el cuidado de policía, FF.AA. y gobierno que pertenecen a la clase dominante o a un sector en el poder, decimos que es una herramienta de la clase privilegiada para mantenerse en él. Y queremos desmitificar esta concepción abstracta de justicia porque consideramos que cada clase tiene una interpretación distinta de ella; es decir, los que dominan dicen que la justicia, tanto en su espíritu como en su ejecución, está al servicio del bien común; los dominados (nosotros) decimos que esta forma desigualitaria y jerarquizada de administrar esta concepción de justicia está al servicio de los que tienen más. Por eso consideramos que el problema de los derechos humanos es una manifestación más de la lucha de clases en nuestro país.

La represión fue llevada a cabo por grupos de tareas de las tres fuerzas armadas el día de la "solución del problema", pero con la oculta intención de pasar el tema al olvido. Recordemos los nombres de estos cómplices, porque a ellos los volveremos a encontrar en el camino.

La represión fue llevada a cabo por grupos de tareas de las tres fuerzas armadas el día de la "solución del problema", pero con la oculta intención de pasar el tema al olvido. Recordemos los nombres de estos cómplices, porque a ellos los volveremos a encontrar en el camino.

La represión fue llevada a cabo por grupos de tareas de las tres fuerzas armadas el día de la "solución del problema", pero con la oculta intención de pasar el tema al olvido. Recordemos los nombres de estos cómplices, porque a ellos los volveremos a encontrar en el camino.

La represión fue llevada a cabo por grupos de tareas de las tres fuerzas armadas el día de la "solución del problema", pero con la oculta intención de pasar el tema al olvido. Recordemos los nombres de estos cómplices, porque a ellos los volveremos a encontrar en el camino.

La represión fue llevada a cabo por grupos de tareas de las tres fuerzas armadas el día de la "solución del problema", pero con la oculta intención de pasar el tema al olvido. Recordemos los nombres de estos cómplices, porque a ellos los volveremos a encontrar en el camino.

La represión fue llevada a cabo por grupos de tareas de las tres fuerzas armadas el día de la "solución del problema", pero con la oculta intención de pasar el tema al olvido. Recordemos los nombres de estos cómplices, porque a ellos los volveremos a encontrar en el camino.

La represión fue llevada a cabo por grupos de tareas de las tres fuerzas armadas el día de la "solución del problema", pero con la oculta intención de pasar el tema al olvido. Recordemos los nombres de estos cómplices, porque a ellos los volveremos a encontrar en el camino.

La represión fue llevada a cabo por grupos de tareas de las tres fuerzas armadas el día de la "solución del problema", pero con la oculta intención de pasar el tema al olvido. Recordemos los nombres de estos cómplices, porque a ellos los volveremos a encontrar en el camino.

La represión fue llevada a cabo por grupos de tareas de las tres fuerzas armadas el día de la "solución del problema", pero con la oculta intención de pasar el tema al olvido. Recordemos los nombres de estos cómplices, porque a ellos los volveremos a encontrar en el camino.

La represión fue llevada a cabo por grupos de tareas de las tres fuerzas armadas el día de la "solución del problema", pero con la oculta intención de pasar el tema al olvido. Recordemos los nombres de estos cómplices, porque a ellos los volveremos a encontrar en el camino.

mo, esta industria fortalece al estado quien es el cliente exclusivo de los monopolios militares extranjeros. Concluimos que el armamentismo en los países dependientes del imperialismo es otra de las formas de encadenamiento a éste, el cual pasa a tener un control directo, eficaz y militar del país a través de suministros bélicos y el adiestramiento de oficiales y técnicos.

Muchas son las posturas políticas acerca de cómo resolver el problema. Los pacifistas dicen que hay que suprimir el ejército ahora mismo; grupos de izquierda hablan de democratizar una estructura férreamente piramidal; ciertos partidos burgueses quieren transformar al ejército en profesional. Nosotros creemos que estas posturas pecan de ingenuidad, demagogia o falta de coherencia o interés en último caso; si el ejército es profesional lo único que conseguimos es crear una guardia mercenaria de la clase dominante; las posturas que propo-



nen terminar con el ejército dentro de este sistema pasan por alto el origen de la represión. Nosotros vamos a ser claros, la única manera de terminar con el armamentismo y con la represión es eliminar la raíz de los mismos: este sistema de dominación. Mientras tanto es necesario denunciar esta raíz, sus consecuencias, y luchar contra esto con objetivos disolutorios de todas las herramientas que usan los que oprimen y explotan.

Desde el recrudecimiento de la represión las organizaciones de derechos humanos iniciaron una heroica lucha, si bien con desni-

veles, para devolver una sensación de dignidad humana a los dominados. Desde entonces se han convertido en la avanzada de la lucha popular en el terreno anti-represivo. Las movilizaciones que se realizaron y se realizan son lo más combativo y consecuente de esta lucha y la lucha por los derechos humanos estuvo muchas veces a la vanguardia de las luchas populares si tomamos en cuenta otros campos de lucha.

Una de las consignas que se levantaron durante todos estos años, "aparición con vida", pone en evidencia la política represiva sin ningún tipo de atenuantes y la absoluta incapacidad de la clase dominante, desde un gobierno dictatorial o democrático-formal, de dar respuesta y resolver el problema. A partir de la conciencia que genera sobre este problema dicha consigna tiene un valor revolucionario sin igual. Nosotros decimos que no hay posibilidad alguna de resolver este problema y el de los derechos humanos en general, dentro de cualquier sistema de dominación. Es sólo suprimiendo a la clase dominante y construyendo formas netamente igualitarias para resolver las necesidades humanas como se termi-

na el problema. Los anarquistas, dentro de las posibilidades que tuvieron, sostuvieron una resistencia desde sus lugares de trabajo y militancia, contando por ello con presos, exiliados y desaparecidos. Pero luego de 1977 todas las organizaciones existentes al momento se disolvieron, con lo cual la presencia anarquista en la lucha por los derechos humanos quedó reducida a esfuerzos personales y tuvo escasa relevancia.

Hoy es imprescindible movilizarse y activar junto a las organizaciones de derechos humanos bajo toda consigna que genere conciencia sobre el problema de la represión. Esta conciencia debe extenderse a todas las organizaciones populares (obreras, barriales, estudiantiles, etc.), abandonando ese mito de que la represión sólo fue dirigida contra unos pocos, "los que andaban en algo", para comprender que el conjunto de la población fue la verdadera víctima. La conciencia de este problema es la única garantía de que sean las mismas organizaciones populares, con la movilización y la lucha, las que frenen la represión, no delegándola en ninguna estructura ajena a ellas.

A nuestro entender el problema de los derechos humanos no sólo se limita a la represión política, sino que se extiende a otros ámbitos, como la represión de delitos comunes, al sistema carcelario, reformatorios, centros de rehabilitación neuropsiquiátrica, etc. En este terreno es necesario organizarse y luchar en defensa de las víctimas de estos sistemas, ya que lo que se conoce como delitos comunes y alteraciones neuropsiquiátricas no son más que el producto de la organización social autoritaria que nos impone la clase dominante.

Nuestra concepción de la justicia es la de los acuerdos voluntarios y directos entre los seres humanos; esto implica rechazar todos los instrumentos jurídicos, estatales y organizativos que tratan de codificar normas de represión o castigo a los asesinos y cómplices del Proceso, ya que estos son los mecanismos instrumentales de los represores, que sólo caen con todo su rigor sobre los dominados y nunca sobre los poderosos. Decimos que hay que luchar para desarmar y destruir estos mecanismos, estos métodos aberrantes, junto con todos los inquisidores que hay detrás, y toda forma organizativa de la sociedad que requiera de estos métodos para su conservación. Descreemos de los "tribunales populares" porque reproducen esquemas de poder burgueses. Movilizando, luchando por una sociedad igualitaria y libre acabaremos con la represión donde los culpables que se localicen serán tratados con el rigor de sus propios víctimas: el pueblo entero.

Encarar el problema a través de la lucha parlamentaria y no por medio de la movilización permanente es equivocar el camino, porque dejar el problema en manos de los llamados representantes del pueblo reproduce el esquema dirigente-dirigido que rige al sistema represor. Pedir la publicación de listas de desaparecidos o "toda la verdad" es ceder al oportunismo electoralero y convertirse en colaboradores del proceso, porque al dar por muertos a los desaparecidos y ayudar a los represores a desembarazarse

de los represores a desembarazarse

NUESTRO ULTIMO ADIOS A LOS FRATERNOS COMPAÑEROS

**IGNACIO BREST
ROBERTO MONTI
DIEGO ABAD DE SANTILLAN
JORGE REY VILLALBA**

CONGRESO ANARQUISTA INTERNACIONAL

En Setiembre de 1984 se llevará a cabo en Venecia, Italia, un Congreso Anarquista Internacional, cuyas sesiones tendrán lugar en el Aula Magna de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de dicha ciudad italiana. En este congreso habrá traducción simultánea en varios idiomas.

Se calcula que participarán 1000 personas de distintas ciudades europeas. Las entidades organizadoras son: el Centro de Estudios Libertarios, Pinelli de Milán, el C.I.R.A. de Ginebra y el Instituto "Anarcos" de Montreal (Canada), con ayuda de

Freedom de Inglaterra, compañeros de París, Japón y Hong Kong; van asistir una delegación de Yugoslavia, Checoslovaquia, etc. La Municipalidad de Venecia ha cedido una plaza donde habrá Kermesse, venta de libros, conciertos y una exhibición de fotografías del movimiento libertario en varios países del mundo de principios del siglo (manifestaciones públicas, relatos, etc.).

Si ustedes desean más noticias sobre este evento, pueden dirigirse al C.I.R.A. o al Centro de Milán. Por nuestra parte nos llegará más noticias al respecto, desde Londres en el próximo mes de Diciembre y otra dirección a la que pueden recurrir es al Centro Iberico Manuel Manrique, secretario - 56 Highlevier RD - London W10 6PT - England.

¿NUCLEAR? no, gracias

"La sociedad del plutonio (nuclear) se caracteriza por el miedo y el sigilo, y será una sociedad de agentes de la represión. La información en la medida que produce miedo, y el miedo, en la medida que engendra hostilidad, serán reprimidos como delitos. Hablar y preocuparse de los peligros del plutonio constituirán actos subversivos y atentatorios a la seguridad del Estado". André Gorz.

La Argentina ingresó en el club atómico. ¡Aleluya!

Ya no somos más un país subdesarrollado, ya no hay desnutrición y miseria, la inflación y la deuda externa ya no superan la barrera del sonido. Gracias a las "serias" investigaciones de los Señores de C.N.E.A. pertenecemos al reducido club de los privilegiados.

En estos días los ciudadanos de a pie, nos enteramos de que había un misterio (pues ni esto sabíamos) en una lejana localidad del sur argentino, y al sernos revelado el misterio nos informamos que allí se está gestando nuestro porvenir atómico.

El Señor Castro Madero anunció que la Argentina se incorporó al círculo de ocho países que en el mundo son capaces de producir uranio enriquecido, "elemento esencial para fabricar armas nucleares". Este señor enfatizó que "se destinará esta tecnología a fines estrictamente pacíficos (¿construcción de submarinos nucleares?), agregando que se había elegido esta lejana localidad rionegrina para transformarla en un polo de desarrollo".

Según el "Clarín" del 21-11-83, después de cinco años el mentado desarrollo brilla por su ausencia, Plicaniyev, "polo de desarrollo", "sigue igual que en los años 30", y "la desilusión y el retorno a la angustiada espera", campea entre los pobladores. Esto es lógico pues la industria nuclear no lleva desarrollo económico, ya que sus características son el poco uso de mano de obra, escaso o nulo intercambio comercial con la zona acompañado con sus supuestas necesidades de secreto y seguridad, que los transforma en un grupo cerrado al entorno.

En cuanto a las aseveraciones de una pacífica y provecho económico son clarificantes las declaraciones del físico nuclear brasileño Mario Shemberg, cuando afirma que la tecnología desarrollada por la Argentina para el enriquecimiento del uranio tiene un claro objetivo militar y no para uso pacífico. Shemberg, agregó "que el proceso de difusión gaseosa es antieconómico para ser aplicado en la generación de energía nuclear para fines industriales.

Energía nuclear y armamento atómico: Algunos detalles técnicos pueden aclarar las reales razones de estas "pacíficas" investigaciones de un organismo del estado, el mismo estado que nos llevó a la guerra de las Malvinas.

Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial los máximos dirigentes de los países hegemónicos se han entregado a la más suicida y absurda carrera que jamás se pudiera imaginar, la carrera de los armamentos atómicos hasta tal punto que la cantidad y potencia de las armas acumuladas podría destruir 20 veces la tierra. Actualmente son pocos los países que poseen este armamento, pero de continuar los desarrollos de energía nuclear "pacífica" este número aumentará en forma acelerada en los próximos años.

Los problemas técnicos y científicos que acarrea la construcción de armamento nuclear pueden hoy ser resueltos, gracias a la proliferación de la industria nuclear "pacífica" por cualquier país que decida hacerlo.

Para fabricar armamento atómico es necesario disponer del material fisible, que constituye la base del explosivo. Hoy en día sólo hay dos elementos que pueden cumplir esta función: el Pu 239 y el U 235. El Plutonio es un elemento producido por las centrales nucleares en forma de desecho. Este Plutonio salido de las centrales nucleares (Pu 240) no sirve para ser utilizado directamente como explosivo, porque el isótopo del plutonio fisionable (Pu 239) está contaminado por Pu 240 no fisionable. Para que el plutonio sea apto para la construcción de armamento nuclear el índice de Pu 240 no puede ser superior al 15%.

Un país que desee utilizar los reactores nucleares para la fabricación de material fisible dispondrá de dos métodos para hacerlo. El primero consiste en limitar la combustión del uranio. Esto puede conseguirse removiendo algún elemento de combustión del reactor y apartándolo de él después de varias semanas en vez de hacerlo en un período de dos años. Así se limita el valor de combustión y la cantidad de Pu 240.

El segundo procedimiento consiste en tratar el material de desecho en una planta de enriquecimiento. Es por este motivo por el que países que han optado abiertamente por la posesión de armamento nuclear, tienen gran interés en poder construir plantas de enriquecimiento en su territorio.

Según el Instituto Internacional por la Paz de Estocolmo en el año 1984, 28 países sin armamento nuclear tendrán capacidad suficiente como para producir 30.000 Kg anuales de plutonio suficientes para fabricar de 10 a 20 bombas diarias de un kiloton.

Las centrales nucleares aparte de los problemas ecológicos que plantean, sirven para reforzar el aparato militar del sistema. Aparato que cada día va acumulando más y más poder destructivo y contaminante. Por eso a las falsas declaraciones oficiales decimos:

¿Nuclear? No, gracias.

Objeción de Conciencia Una Conducta Antimilitar

El semblante del objeto de conciencia más difundido es el del muchacho de diecinueve o veinte años que se niega a prestar el servicio militar, es a veces el del caminante obstinado que va pidiendo de región en región la destrucción total y completa de los arsenales nucleares, o el del profesor y la madre de familia que se sientan frente a un campo de concentración militar. Pero es también el semblante de aquel viejo anarquista Louis Lecoín que ayunó durante veintidós días para que fuera aceptado el estatuto de los objetores de conciencia en Francia. En junio de 1962, a causa del ayuno, Lecoín llegó a las puertas de la muerte. Casi a punto de entrar en coma, Louis Lecoín recibió la promesa formal de que todos los objetores serían liberados. En la región argentina es, también, el rostro de las decenas de aquellos que integraron los grupos anarquistas de resistencia al reclutamiento militar y de apoyo mutuo a los desertores.

En el presente, Argentina como Latinoamérica y la mayor parte del mundo, ha olvidado sus raíces antimilitaristas, aparece como abandonada a un destino sin remedio, amarrada a una concepción interesada y trágica de la realidad. Por eso se hace imperioso reivindicar hoy a la objeción de conciencia, como una de las formas posibles de negarse, individual o colectivamente, al aprendizaje y ejecución de la muerte.

Los hombres son capaces de obrar conscientemente sobre la realidad. Es precisamente esto la práctica humana, la unidad indisoluble entre su acción y su reflexión sobre el mundo.

La conciencia es una cto de conocimiento, una aproximación crítica a la realidad. Es una inserción en la historia que implica que los hombres asuman el papel de sujetos que hacen y rehacen el mundo, pues considerar la presente realidad del poderío militar como algo que no puede ser tocado representa una actitud tan reaccionaria como afirmar la inmodificabilidad del mundo.

El conocimiento de la conciencia, nos invita a asumir una posición utópica frente al mundo. Esta utopía no es lo irrealizable, no es el idealismo, es el acto de denunciar las estructuras deshumanizantes de la presencia uniformada y de anunciar la estructura humanizada de una sociedad sin ejército.

De esta manera la conciencia está evidentemente ligada a la utopía. Mientras más concientizados estamos, más capacitados para ser anunciadores y denunciadores gracias al compromiso mismo de transformarnos que asumimos. Pero esta posición debe ser permanente, pues a partir del momento en que denunciamos una estructura deshumanizante sin comprometernos con la acción, nos burocratizamos. La objeción de conciencia aparece, entonces, como un compromiso con la vida.

El mundo está asentado sobre un gigantesco polvorín nuclear, y en ese mundo que habitamos, espectadores, quedamos a merced del poderío militar y lo que es



"Bienaventurados los que declaran la guerra. Generalmente son demasiado viejos para morir en el combate".

peor aún, muchos desarmados psicológicamente, autoimposibilitados de actuar, realistas de la desgracia. Es necesario considerar que el militarismo está económicamente sustentado, integrado y armado por el pueblo; y es el mismo pueblo quien le debe desarmar, desintegrar y negar su manutención. Y eso es posible con sólo decir NO, ejerciendo la desobediencia civil frente al autoritarismo uniformado.

Como objetores de conciencia, no integrando las filas del ejército, evitando así el aprendizaje de la muerte.

Como objetores de conciencia, no fabricando las armas que mañana se volverán contra nosotros.

Como objetores de conciencia, negándonos a pagar los impuestos que sirven para financiar y mantener la presencia militar en la región y el mundo.

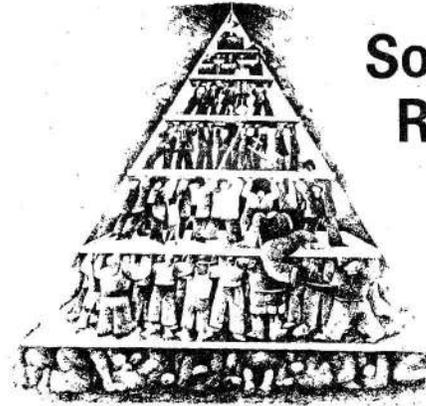
Como objetores de conciencia ante cualquier guerra, se llame como se llame.

La huelga obrera es una respuesta a la explotación económica y social. La objeción de conciencia es la huelga contra la presencia militar, contra la muerte del individuo y de la especie humana toda.

La carga nuclear depositada en el mundo atenta contra el equilibrio del sistema planetario que integramos. Hasta aquí, hemos destruido, llegando a provocar la extinción de múltiples especies animales y vegetales; hemos contaminado el medio ambiente, envenenando y matando a próximos y lejanos; nos resta sólo en adelante, por la incapacidad de un "realismo" voluntariamente servil, acabar con nosotros mismos.

La objeción de conciencia es una de las respuestas a la agresión militar. Es el NO a la muerte, es el NO a los ejecutores del homicidio, es el NO al colaboracionismo de guerra, es el NO al armamentismo depredador y hambreador, es el NO al partido militar y su poder, es en fin uno de los caminos para la supervivencia de la humanidad.

Iniciemos un vasto movimiento de concientización por la vida. Digamos NO ahora, mañana, seguramente, será demasiado tarde.



Sobre Rebaños y Pastores

"Una revolución es posible improvisarla en un año pero es imposible sostenerla sesenta y dos horas. En cuanto se terminó el pan y de las canillas no sale una gota de agua, la gente comienza a barruntar que es preferible una mala dictadura capitalista a una buena revolución proletaria".

("Los lanzallamas" de R. Art)

La sociedad corrompe a los hombres y los hombres corrompen a la sociedad.

La atmósfera actúa como agente portador de las patologías sociales impidiendo respirar otro aire que no sea el ya contaminado.

La masa, de ella se trata, razonamiento y de su poca autoestima, considera (a veces ni siquiera eso) que la facilidad de una vida moldeada y regida por otras manos es sinónimo de bienestar, ganar tiempo en cambio a perderlo en supuestos problemas irresolubles.

El rebaño, consciente, mantiene el sistema sirviéndose de él. Le permite ser montón, nada, el fin perfecto de la insensibilidad y el desprecio a la novedad.

Exige fervientemente el orden establecido con su aval.

Dicen: nosotros acá, detrás del sabio pastor. Y son felices de una felicidad tan excesivamente falsa, que sustituyen y mayormente suprimen valores.

Por sostener ilusiones materiales niegan toda solidaridad, impulsivos por antonomasia destruyen y fluctúan coquetando con la "viveza" y la maldad buscando ubicarse correctamente para ser aceptados por su propia conciencia masificada.

La irritabilidad es la propiedad de responder a estímulos y los estímulos sociales son variaciones sociales que provocan esa respuesta.

El día de un hombre está compuesto por incontables picaduras provenientes de variados aguijones, debe saltar en su evolución valles de mayor altura, enfrentar y vencer.

Vencerse a sí mismo, porque no ha sido otro el que creó los obstáculos.

Así se humilla y envilece, corrompe y se corrompe con gusto aceptándolo como el suicida acepta el tren que se le acerca.

Ambiciona el mal representando cuidadas comedias donde el papel de bueno le está reservado, acusa sin darse cuenta que se autolabela.

La sumisión a un líder es la

seado monotoniza e insignifica nuestra existencia.

Ambicionar la revolución social es una forma de vida, mentalizarse para tal propósito o cualquier fin aproximadamente imposible representa cambiar la tipicidad de ideas o apetencias hábilmente mecanizadas por los mediocres.

Pocos sediciosos quedan, aislados en sí o luchando por sí; el universo humano es el orgulloso encargado de seducir pensamientos transformadores, trocándolos en lunáticos devaneos, pasadillas consecuentes, tiempo irredento, sumiendo en conflictos filosóficos del querer, el ser y la prohibición del todo sin más aviso que la degradación estrepitosa y fulminante.

El humano disfruta al sentirse mayoría, y éstas han sido, son y serán fascistas. Los ejemplos sobran y ningún caso demuestra lo contrario.

El peligro no consiste en el

hecho simple de reivindicarse de uno u otro color identificatorio, aunque la masa gusta de ello, es el cambio metamorfoseo que ataca al individuo transformándolo de raíz en, aunque parezca contradictorio, un ser antisocial al sumarse a la sociedad, dominado claro, por los conceptos totalizadores de las mayorías irracionales.

Conclusiones más o menos, la revolución que proyecte a la especie humana hacia un futuro en libertad no será satisfactoria si sólo se utiliza la violencia de las armas.

Ante tal panorama negativo el desequilibrio de fuerzas, el tremendo sectarismo de los hombres masificados, las antiguas y perimidas concepciones, la ninguna predisposición al cambio entre otros importantes vallados, se debe enfrentar la claridad del ideal, la ética del simple comportamiento de cualquier ser no infiltrado por el germen autoritario.

La revolución será tal cuando se produzca en la conciencia del individuo, donde no es necesario bombas ni metrallas sino la terrible explosión de las ideas que hirviendo dejan hermosas semillas que luego crecerán según el grado de humanidad en cada uno de los afectados.

Es imprescindible reformar el significado de la palabra revolución, nutriría de un sentido ideológico, basarla en la lucha diaria entre conductas y maneras de vivir.

Únicamente cuando se logre lo anterior será posible la violencia de los cambios político-económicos, sin el peligro que a falta de pan y agua los individuos preferirán la opresión y la esclavitud.

La disyuntiva no pasa principalmente por socialismo o capitalismo, sino en mayor grado por la medida del querer ser o el querer no ser nada.

En nosotros, habitante por habitante de este planeta, debe plantearse la opción.

La decisión determinará la victoria o la derrota del futuro.

En los dos casos la responsabilidad será exclusiva de cada uno.

DEMIURGO



**RADIO LIBERTARIA
UNA VOZ SIN AÑO**

Tras más de dos años de lucha (prohibición, embargo...) Radio Libertaire ha conseguido, por fin, el reconocimiento de la existencia legítima de la voz de los anarquistas en la frecuencia modulada.

En efecto en cuanto la frecuencia 103,9 MHz sea libre, Radio Libertaire emitirá de las 3 hs. a 6 hs., de 13 hs. a 17 hs. y de 19 hs. a 24 hs. En espera RL sigue emitiendo sobre 89,5 MHz.

Esa victoria es el resultado de los esfuerzos, pequeños y grandes de todos los que han luchado en Francia y el extranjero para tener una "voz sin año".

El combate debe seguir. La voz de los anarquistas debe oírse sobre todas las ondas, 24 horas sobre 24, en París, Francia y el mundo entero.

Es necesario seguir luchando. Todos juntos tenemos que unir nuestros esfuerzos para que Radio Libertaire tenga una frecuencia en cada país del mundo.

**FEDERACION
ANARQUISTA
FRANCESA**

LA LUCHA

Hay tres maneras de ejercer dominio sobre los hombres; el dominio espiritual a través de la religión, el dominio material mediante la propiedad privada de los medios de producción; y el dominio político a través del Estado que como institución garantiza la opresión espiritual, material y política, con sus métodos represivos.

Las clases dominantes ejercen la opresión a través de las iglesias y los partidos políticos, con sus estructuras autoritarias, y también con su brazo armado, que son las tropas de exterminio.

Apoyándose en su "justicia" (justicia burguesa). Leyes, límites que intentan mantener el sistema intacto, se atenta contra el hombre, contra todo aquel que quiera subvertir el sistema opresivo, se levantan las instituciones carcelarias, para mantener en línea al esclavo —el hombre—.

Consideramos que la emancipación de los pueblos, la eliminación de los privilegios, surgirá cuando se hayan abolidos los factores de opresión, que históricamente han sojuzgado a los hombres de todas las épocas. La eliminación del capitalismo de "libre competencia" y del capita-

lismo de estado, de las iglesias y de las fuerzas de represión.

La lucha debe llevarnos hacia una sociedad con principios humanistas, donde se respeten las libertades individuales y colectivas. La libre asociación, basada en el apoyo mutuo y en los principios de cooperación, es la garantía de una sociedad libertaria donde no existirán opresores-oprimidos, dioses, víctimas ni victimarios.

La lucha es contra todo dogma, contra toda tutela, lo mismo si se trata de una tutela de instituciones o de ideas. Contra todo sectarismo y contra toda forma de opresión. La lucha apunta a los vanos nacionalismos, para que desaparezcan, abriendo paso a la (única ley del hombre) SOLIDARIDAD universal de todos los pueblos.

La lucha por la autogestión obrera, el cooperativismo, el mutualismo y la organización federalista; únicas formas de organización al servicio del hombre, para que pueda vivir con dignidad.

La lucha por un mundo mejor, por un mañana mejor. En resumen por una sociedad que crea en el hombre, y creer en el hombre significa creer en SU LIBERTAD.

¡POR EL SOCIALISMO POR LA LIBERTAD!

Esteban Bastanzo

Las Elecciones: recambio militar

Aquellas elecciones de 1973 lo sorprendieron a Ignacio Barrios repartiéndolo volantes del partido peronista. Para ese entonces una confusa mezcla de análisis marxista y nacionalismo revolucionario tercermundista lo había ganado para la causa del Frente Justicialista de Liberación. El país, por aquellos días, era otra cosa. La larga dictadura militar, que había comenzado con Onganía y finalizada con Lanusse, había creado el caldo de cultivo para el desarrollo de "movimientos revolucionarios". Sublevaciones populares, guerrillas urbanas y rurales y una creciente radicalización en vastos sectores de la población, habían arrancado a los militares las elecciones generales de aquel entonces.

El peronismo había sido ganado (al menos en apariencia) por los sectores más radicalizados de ese movimiento. En las concentraciones masivas la consigna casi unánime era la de la construcción de una "Patria Socialista". Las capas medias habían apostado también a una salida progresista y antimperialista. El resultado del sufragio fue casi un 50 por ciento de votos para el doctor Cámpora. No hubo necesidad de segunda vuelta y parecía que la Argentina giraba definitivamente hacia la izquierda. Después vino el contrapelo de la derecha. Los muertos, los exiliados, el golpe militar para hacer ellos solos la tarea, los desaparecidos, los largos años de tinieblas.

En estas elecciones de 1983, después de tres años de luchas intestinas dentro del mismo movimiento peronista y de siete de dictadura militar, Ignacio Barrios optó por la abstención partidaria mediante el voto el blanco. Pasa que las recientes elecciones no fueron otra cosa que una graciosa concepción hecha por los militares a los partidos políticos para ensayar el recambio. Los militares corroidos por sus disidencias internas y sus fracasos políticos, económicos y militares, ya no podían sostenerse por mucho tiempo más en el gobierno. Por propia decisión y para evitar lo inevitable, jugaron a la válvula de escape que fueron las elecciones. Esta vez no fueron la lucha popular, los cordobazos y las guerrillas los que obligaron a los hombres de uniforme a dar elecciones generales.

La cosa no era igual que en 1973. En 1983 los obreros seguían siendo peronistas a falta de una propuesta más convincente por parte de las izquierdas. Pero la clave estaba en las capas medias que, en la Argentina, son cuantitativamente mayoritarias. Y esas capas medias que en 1973 se habían jugado por una alternativa progresista, esta vez lo hicieron por un partido de centro-derecha como lo es la Unión Cívica Radical. El doctor Alfonsín mostró la imagen del hombre fuerte (imagen que siempre prevalece entre los sectores medios). Dio una sensación de seguridad colectiva, de paz y de realización individual en los marcos de la democracia burguesa. Esas capas medias, cansadas de la "violencia de arriba y de abajo", hartas de los avatares de la década del 70 (surcada por atentados terroristas, ajustes de

cuentas dentro del movimiento peronista y terrorismo de estado con sus secuelas de desaparecidos, amordazamiento cultural, censura artística, corrupción, exilio y destrucción de la vida en todas sus manifestaciones) apostaron a la democracia burguesa como salida y como opción de seguridad individual y de resolución de todos sus males.

En el caudal de votos alfonsinistas hay que discriminar aquellos provenientes de la derecha liberal (siempre temerosa del peronismo por su componente obrero y popular) y aquellos co-cesados entre la llamada "mayoría silenciosa" (a veces teñida de un tibio progresismo) que jugaron sus cartas a un gobierno a imagen y semejanza de las tibias democracias social-demócratas de Europa. En cuanto al voto obrero, no hay dudas que el 40 por ciento alcanzado por el peronismo responde al sector del proletariado industrial. Pero algunos sectores obreros, cansados del matonismo de la burocracia sindical (tal es el caso de los choferes de colectivos, por ejemplo) apostaron a que el gobierno radical los liberaría del flagelo de sus dirigentes inamovibles e inoperantes amparados en el aparato del gremialismo peronista. Otros sectores obreros (los más calificados) apostaron a que el radicalismo les daría más espacio para una mayor "actividad" social (son aquellos sectores de la clase obrera tendidos por la posibilidad de atenderse social y económicamente a la pequeña burguesía).

Si muchos análisis pretendidamente lúcidos daban la victoria electoral al peronismo, fue por que pecaron de un error imperdonable: pensaron que la clase obrera era la mayoría en la Argentina. Y no es así (ahora lo advertimos), los sectores asalariados de servicios y del aparato del Estado (empleados públicos), más los sectores medios sin relación de dependencia, conforman la mayoría cuantitativa en este país. Esta mayoría, en 1973 y con una experiencia de lucha distinta, se había inclinado por el peronismo. En 1983, luego de siete años de casi total silencio y sin manifestaciones importantes de luchas populares, lo hicieron por el radicalismo. Lo cual señalaría un giro a la derecha de estos sectores, si tenemos en cuenta que la paz, la seguridad y el orden son componentes de las concepciones de la derecha. El peronismo (paradójicamente más derechista en sus estratos dirigentes que el radicalismo) daba, en cambio, toda una imagen de desorden y desgobierno, con el agravante de que en su seno se encontraba la clase obrera, potencialmente siempre en condiciones de patear el tablero de la democracia burguesa.

Así las cosas, el país parece encaminarse hacia dos alternativas. Por un lado, una larga era de democracia burguesa, de la mano de los dirigentes más lúcidos del sistema (los arquitectos de Renovación y Cambio). Por el otro, un camino hacia la fascistización de la sociedad (empujada por los sectores más reaccionarios de las clases medias que votaron al doctor Alfonsín con el propósito de derrotar al peronismo, no en su

ideología —que en su esencia no difiere mucho de la radical— sino en la intención de tomarse revancha histórica con la clase obrera; corporizada, en este caso y para esos sectores, en el payasesco candidato peronista a la gobernación de la provincia de Buenos Aires, Herminio Iglesias).

Vale la pena detenerse un momento en el asunto Herminio Iglesias para clarificar el análisis. Iglesias es repudiado por los sectores progresistas y revolucionarios del espectro social argentino por su ideología cercana al fascismo y a la conciliación de clases. A nadie se le escapa su macCarthyismo consecuente ni su odio a las izquierdas de todo tipo y color. Y mucho menos sus relaciones con los sectores más reaccionarios de la Argentina: la Iglesia (corporizada en su ala derecha por monseñor Antonio Plaza, arzobispo de la Plata) y las Fuerzas Armadas (de la mano del jefe de policía de la provincia de Buenos Aires, general Fernando Verplaetsen). Esto está claro; pero, ¿las capas medias votaron contra este pacto militar-sindical-ecclesiástico o lo hicieron por lo segundo. Y que en la figura de Herminio Iglesias elaboraron todo el odio a los "cabecitas", los "villeros", los "negros" o como quiera llamarse a los sectores de la producción en la Argentina. En ese odio de clase, más allá de la personalidad de Iglesias, es donde se vislumbra un fermento de fascismo en la sociedad argentina. Fascismo tanto más peligroso como que no deviene de la mente de un centenar de dirigentes, sino de todo un componente social con un profundo desprecio hacia las clases más bajas del panorama social del país.

Con todo esto, va a ser muy difícil encarar una alternativa revolucionaria para un país que no quiere saber nada de revoluciones. Por otra parte, la afamada ética radical y su compromiso de respetar la pluralidad de ideas hace más factible el trabajo de agitación en el terreno ideológico. Los peronistas nunca dejaron trabajar en este campo; una de las causas de esta actitud es que temen que su sustento social, la clase obrera, fuera ganada por nuevas alternativas políticas, lo que los dejaría sin bases sociales de sustentación. En cambio, los radicales nunca temieron el debate y la agitación ideológica. Pero hay que tener en cuenta una cosa: siendo los radicales, en este momento, el partido más lúcido de la burguesía argentina, no van a permitir que de la ideología se pase a la acción directa (y la historia lo avala: fusilamientos de la Patagonia, Semana Trágica, represión al Plan de Lucha de la CGT de 1964 y aplicación del Plan Conintes por el gobierno de Arturo Frondizi —un hombre proveniente del riñón radical—). Los hombres de la UCR no van a dejar que el descontento obrero se convierta en un peligro para el sistema que ellos vinieron a apuntalar.

En las elecciones de 1983 Igi-

gnacio Barrios votó con sobre vacío. Consideraba que no había alternativas válidas. En primer lugar porque desconfiaba de la democracia parlamentaria (siempre pronta a beneficiar al sistema capitalista). En segundo, porque no había una real alternativa de izquierdas (el Partido Comunista apoyando al peronismo, el Partido Obrero y el Movimiento al Socialismo jugados a crecer dentro de los marcos del sistema; y el Partido Intransigente sin dejar de ser la alternativa progresista de la pequeña burguesía estudiantil radicalizada). Y, en tercer lugar, porque las elecciones no partirían de una movilización popular que ponía en peligro al régimen militar sino de un recambio de dirigentes militares por dirigentes civiles para mantener incólumes las estructuras de la explotación y la dependencia (una distracción para entretejer a las masas con el espectáculo del voto y evitar el pregonado estallido social que tantos desvelos causa entre la dirigencia militar, política, sindical

y eclesiástica del país; detrás de todos ellos está la burguesía restregándose las manos con satisfacción). En última instancia, él es consciente que, sin un gran cataclismo social es imposible la construcción de una sociedad de libres e iguales; porque, entre otras cosas, ninguna clase dominante se suicida por propia voluntad; y esa clase dominante (también entre otras cosas) controla todo el aparato de propaganda del Estado. Y el Estado jugó a la opción radicalismo-peronismo. Ganó la primera, igual hubiera sido que hubiera triunfado la segunda. El camino, al parecer cada vez más largo y difícil, pasa por la real alternativa de la clase obrera frente a todas las caretas y recambios del sistema. El capitalismo tendrá su tumba el día en que los obreros y demás sectores populares voten en las calles, detrás de las barricadas, con el puño cerrado y con el fusil en alto.

Ignacio Abeitia

ALTERNATIVAS REVOLUCIONARIAS

La debilidad del anarquismo en el momento actual no radica en sus fallos teóricos sino en la incapacidad como movimiento para ofrecer opciones, alternativas revolucionarias, que sean viables en este momento histórico y que sirvan al hombre en la encrucijada que le ha tocado vivir. Hace muchos años que el anarquismo no ofrece salidas concretas a la problemática social contemporánea.

Creemos en la necesidad de que a cada propuesta del sistema se debe presentar una alternativa radical partiendo de la premisa de que todo lo que corroe el poder es revolucionario y todo lo que lo cimienta es reaccionario. En las sociedades modernas los movimientos que pretenden ser revolucionarios deberán tener, junto a un programa ideológico coherente, una nueva forma de vivir donde la continua subversión de la vida cotidiana constituya el objetivo y la condición preliminar de todo cambio social.

Insertarse en la realidad social no significa aceptar las pautas de conducta del sistema pero sí tener contestaciones válidas a los interrogantes que la militancia diaria presenta. Indudablemente la total concreción de las necesidades humanas es la Revolución Social pero, no es menos indudable, que esta revolución no se nos presentará como un hecho terminado, ni a determinado plazo. La revolución violenta o no que van cambiando el tejido social. Los campos en los cuales debemos actualizar nuestros planteos son amplios y variados: sindicalismo, ecología, educación, sexualismo, autogestión, militarismo, estatismo, violencia, son temas sobre los que el anarquismo siempre ha tenido una posición clara y casi siempre acertada. No obstante es necesario reelaborar propuestas a la luz de nuevas problemáticas y haciendo uso de un lenguaje que llegue con fuerza a sus potenciales receptores.

No es posible, ahora, extendernos sobre la infinidad de propuestas posibles, queremos destacar solamente la necesidad de que esto se plante e inicie ya el debate con un tema que consideramos esencial.

Sexualismo y feminismo

El machismo es uno de los más antiguos poderes autoritarios. El dominio del hombre sobre la mujer es una de las arbitrarias institucionalizadas que más alienaciones ha causado y causa en los seres humanos.

A la historia oficial de todos los países le falta la mitad de la historia real. Los hombres han construido milenios de historia coja, amputada de la mujer.

Por otra parte, son muchas las mujeres que, debido a las deformaciones del machismo, tampoco se conocen a sí mismas y desconocen sus posibilidades, tanto en el campo erótico como en el de agentes renovadores de procesos de cambio social.

El machismo es un elemento integrado en el ser humano y actúa como elemento patógeno en las relaciones sociales. La moral tradicional está al servicio de las conveniencias del hombre, tanto en su proyección interna, hogareña y erótica como en su proyección social.

El machismo ha deformado el modo de actuar de millones de personas, tanto hombres como mujeres, pero cada día son más los que comprenden la necesidad que la mujer se libera. Porque un hombre no puede ser auténticamente libre si su libertad se basa en la opresión de la mujer.

Intrínsecamente ligada a la moral machista está el aspecto de la represión y de los tabúes sexuales.

La potencia erótica de la mujer y del hombre es una de las energías más temidas, consciente o inconscientemente por la mayoría, la totalidad de los sectores que mantienen la vigencia de las pautas de conducta de nuestra sociedad.

Los poderes conservadores lanzan los tabúes sexuales, no sólo con el fin de canalizar rigidamente las energías sexuales hacia los fines reproductivos sino también para evitar que estas energías, al liberarse plenamente en la intimidad, contribuyan a liberar otros sectores de la vida en sociedad.

La libertad sexual es uno de los derechos naturales que es preciso reivindicar constantemente pues es uno de los derechos menos ejercidos y peor practicados.

Es necesario liberar a las variadas manifestaciones del erotismo humano de todas las violencias que lo rodean, de todas las represiones que penetran hasta el cerebro y el corazón de la gente.

Un pueblo que no realiza plenamente su vida erótica es un pueblo violento, y propenso al autoritarismo y a la simbiosis sadomasoquista.

Contra la violencia institucionalizada, contra las opresiones y represiones políticas, contra todo tipo de amputaciones de las libertades humanas, la liberación del erotismo contribuirá sin duda alguna a crear una humanidad mejor. Un erotismo que es principio no se prohíba ninguna interrogación y que esté exento de tabúes es un medio fecundo para plantear directa e indirectamente, nuevas tesis y críticas acerca de los sistemas de poder actuales.

UNA REFLEXION SOBRE LOS ORIGENES DE LA VIOLENCIA

"Las sociedades humanas inclinadas al afecto físico, muy improbablemente son físicamente violentas".

James W. Prescott

Los argentinos estamos hartos de violencia. Día a día nos topamos con ella: en la miseria, en los maltratos, en las muertes, secuestros y desapariciones. Al lado de la violencia política hay una violencia social: la delincuencia, los abusos sexuales, las barras bravas de las canchas de fútbol, las relaciones autoritarias en el trabajo y en la escuela; y también, por supuesto, en la familia. Son muchas las explicaciones que se buscan para tratar de entender sus causas. La más común nos habla de las injusticias sociales, de la división de clases, de explotadores y explotados. A nadie escapa que esto es cierto, que la injusticia genera odio y violencia; pero al lado de ésta hay otra razón, más sutil, que pasa más desapercibida, una causa más profunda que está dentro de nosotros mismos, en nuestro propio cuerpo: es la represión de la sexualidad infantil y adolescente.

de un misterioso pecado original. Se es violento porque se ha llamado violencia; y sólo desandando ese camino se puede recuperar la capacidad de amar perdida.

Para probar todo esto queremos dar a conocer unas investigaciones científicas que confirman esta tesis e invitar a reflexionar sobre las mismas. Hace algunos años el neurocientífico James W. Prescott, del National Institute of Child Health and Human Development of Maryland, Estados Unidos, publicó un trabajo titulado "El placer corporal y los orígenes de la violencia", por el que se difunden los resultados de una investigación realizada sobre cerca de 70 sociedades primitivas, midiendo la relación que hay entre el placer corporal experimentado en la infancia y la adolescencia por un lado y la propensión a la violencia de los mismos de esa sociedad por otro.



Nuestra sexualidad es nuestra forma de darnos a los otros, de expresar nuestro amor y nuestros deseos de cariño. El erotismo es el juego de la vida. Cuando se reprime nuestra sexualidad se coarta nuestra capacidad de amar, nuestra alegría de vivir. Se nos carga de odio y de violencia y sólo deseamos hacer a los otros lo que nos hicieron a nosotros. Ese es el origen de la violencia. No se es violento por naturaleza, por un instinto innato de destructividad o como fruto

La conclusión a la que arriba puede expresarse en los siguientes términos: "Las culturas que derrochan afecto físico en sus hijos y no reprimen la actividad sexual de los adolescentes desarrollan adultos no violentos", son apenas visibles el robo, la religión organizada y las ostentaciones envidiosas de riquezas. Incluso las sociedades en que no se acaría

Cada sociedad modela a sus hijos a su imagen y semejanza. Una sociedad violenta los modelará para la violencia.

mucho a los niños pero no reprimen la sexualidad adolecente, gozan de esas características. Por el contrario, donde se castiga físicamente a los niños tiende a haber esclavitud, homicidios frecuentes, torturas, cultivo de la inferioridad de la mujer y la creencia en seres sobrenaturales que intervienen en la vida diaria.

Dice Prescott: "Los valores estadísticos que surgen de estas contrastaciones son extraordinarios: la probabilidad de que una sociedad se vuelva físicamente violenta si es físicamente cariñosa con sus hijos y tolera el comportamiento prematrimonial es del 2 por ciento. La probabilidad de que esta relación sea casual es de 125.000 contra uno. No conozco otra variable del desarrollo que tenga un grado tan elevado de validez predictiva".

Estas observaciones confirman otras hechas por Bronislaw Malinowski sobre la tribu de los Trobriand. Margaret Mead sobre los Arapesh y Verier Elwin sobre los Muria. Sobre la base de los trabajos del primero y de su propia experiencia como sicoterapeuta, Wilhem Reich postuló ya en la década del 30, que no existe en el hombre un instinto de muerte primario, sino que el núcleo biológico de su personalidad es el amor —y también bronca, la necesaria para defenderse—, pero que se halla tapado por una coraza de instintos agresivos, destructivos y autodestructivos fruto de la represión de la sexualidad. Como a la vez no podemos sacar afuera la agresión, gastamos gran parte de nuestras energías en taparla, restándole fuerzas a otras facetas de nuestra personalidad.

Y no es que esté mal sacar la bronca afuera; sino que lo que no debemos hacer es cargar en los demás nuestras propias frustraciones, violentar a los otros para intentar liberarnos de nuestras violencias internas. Esta nueva explicación de los orígenes de la violencia nos puede ser muy útil; no sólo para entender que existe una relación con el maltrato de los niños que constantemente denuncian los diarios y vemos en la calle, con la falta de contacto corporal entre padres e hijos que prima en la mayoría de las familias y con la contención sexual en que se educa nuestra juventud, sino sobre todo para pensar cómo se puede revertir esta situación y cómo seremos nosotros con nuestros propios hijos.

El gobierno, en cambio, es el país tendrá nuevos gobernantes, pero el pueblo seguirá padeciendo los viejos males de la explotación inhumana, del privilegio capitalista, de la burocracia política y sindical, del tecnocrático insensible, del autoritarismo estatal —ora paternal, ora despótico— y del militarismo parasitario... Este párrafo, hermano, fue escrito en la prensa anarquista en febrero de 1973. Agregáramos hoy... "nacerán sólo tres años y la región se encontrará (como tantas otras veces) con un reconquistado ejército, una nueva crisis, la miseria y la desocupación; la hora de la espada" será entonces otra vez, representando la autocorrea de un militarismo burdo y rapaz, que con una mano saque el derecho a la vida y con la otra metió sus zarpas en el bolsillo del pueblo". Aquí estamos ahora, nuevamente, listos a reiniciar otro ciclo. Y qué querés, hermano, ante esto no puedo más que gritar: ¿hasta cuándo? ¡¡¡BASTA!!! Dejemos de dar vueltas y vueltas en la noria social donde han amarrado los vividores de siempre, civiles, clericales y militares. Libertémoslo, hermano, el camino es uno, la anarquía, la gestión directa de nuestras vidas.

La ANARQUÍA es la sociedad sin gobierno; el orden natural de los hombres y las cosas.

El gobierno, en cambio, es la colectividad de los gobernantes y los gobernados, reyes, presidentes, ministros, diputados, son aquellos que aparecen adornados de la facultad de reglamentar las relaciones de los hombres entre sí. El gobierno decreta y recauda los impuestos; obliga al servicio militar; monopoliza ciertos ramos de la producción y ciertos servicios públicos; por no decir toda la producción y todos los servicios; declara la guerra y ajusta la paz con los gobiernos de otros países. Los gobernantes, en una palabra, son los que tienen la facultad, en grado más o menos elevado, de servir de las fuerzas sociales o sea de la fuerza física, intelectual y económica de todos para obligar a todo el mundo a hacer lo que entre en sus designios particulares. Esta facultad constituye el principio del gobierno, el principio de autoridad. Así de dos maneras opresora a los hombres, o directamente por la fuerza bruta, por la violencia física; o indirectamente por la privación de los medios de subsistencia, reduciéndolos de esta manera a la impotencia. Esta es la base del poder, el primer modo es el origen del privilegio político; el segundo, es el origen del privilegio económico.

Sobre los anarquistas pesan muchos años de presidio, cientos de muertos, miles de allanamientos, devastación, intento de decenas de bibliotecas obreras y otros hechos que caracterizan la ética de la civilización burguesa. En sus filas se combatió por algo que no alcanzaba esa generación de luchadores, y cuando los aspectos de una conquista relativa eran realidad sólo servían para aumentar la lucha, para el avance siempre, y así se perdieron muchas batallas que el día anterior habríanse ganado, porque el Ideal no estaba en el aumento de la paz o disminución de la jornada, sino en la lucha por la libertad y la igualdad de todos los hombres.

Los anarquistas, hermano, no somos un partido de gobierno, ni un partido de intereses, a menos que por interés se entienda el del ALIMENTO, TIERRA y LIBERTAD para todos.

Los anarquistas, hermano, no tenemos intereses propios, personales o de grupo, para hacer valer y rechazamos toda pretensión de dominio sobre las multitudes en cuyo medio vivimos y con las cuales compartimos angustias y esperanzas, no damos órdenes que ellas deban obedecer, no les pedimos, les damos... "la suerte de ustedes será tal cual la forjéis, la emancipación está en vosotros mismos, sólo puede ser conquistada con vuestra lucha y mejoramiento moral, con sacrificio y riesgo. Y en esa lucha, no queremos ser más que una parte de todos".

Hermano, nuestra herramienta es la REVOLUCION SOCIAL, para nosotros debe ser el fruto eterno de nuestro trabajo; el contralor de la producción y la administración directa de nuestras vidas.

Con la LIBERTAD como base, la IGUALDAD como medio y la FRATERNIDAD como fin.

Salud, hermano, y Revolución Social.

Grupo de Reflexión



LIBERIO OPINA

"Llegarán las elecciones, el país tendrá nuevos gobernantes, pero el pueblo seguirá padeciendo los viejos males de la explotación inhumana, del privilegio capitalista, de la burocracia política y sindical, del tecnocrático insensible, del autoritarismo estatal —ora paternal, ora despótico— y del militarismo parasitario..."

Este párrafo, hermano, fue escrito en la prensa anarquista en febrero de 1973. Agregáramos hoy... "nacerán sólo tres años y la región se encontrará (como tantas otras veces) con un reconquistado ejército, una nueva crisis, la miseria y la desocupación; la hora de la espada" será entonces otra vez, representando la autocorrea de un militarismo burdo y rapaz, que con una mano saque el derecho a la vida y con la otra metió sus zarpas en el bolsillo del pueblo".

Aquí estamos ahora, nuevamente, listos a reiniciar otro ciclo. Y qué querés, hermano, ante esto no puedo más que gritar: ¿hasta cuándo? ¡¡¡BASTA!!!

Dejemos de dar vueltas y vueltas en la noria social donde han amarrado los vividores de siempre, civiles, clericales y militares. Libertémoslo, hermano, el camino es uno, la anarquía, la gestión directa de nuestras vidas.

La ANARQUÍA es la sociedad sin gobierno; el orden natural de los hombres y las cosas.

El gobierno, en cambio, es la colectividad de los gobernantes y los gobernados, reyes, presidentes, ministros, diputados, son aquellos que aparecen adornados de la facultad de reglamentar las relaciones de los hombres entre sí. El gobierno decreta y recauda los impuestos; obliga al servicio militar; monopoliza ciertos ramos de la producción y ciertos servicios públicos; por no decir toda la producción y todos los servicios; declara la guerra y ajusta la paz con los gobiernos de otros países. Los gobernantes, en una palabra, son los que tienen la facultad, en grado más o menos elevado, de servir de las fuerzas sociales o sea de la fuerza física, intelectual y económica de todos para obligar a todo el mundo a hacer lo que entre en sus designios particulares. Esta facultad constituye el principio del gobierno, el principio de autoridad. Así de dos maneras opresora a los hombres, o directamente por la fuerza bruta, por la violencia física; o indirectamente por la privación de los medios de subsistencia, reduciéndolos de esta manera a la impotencia. Esta es la base del poder, el primer modo es el origen del privilegio político; el segundo, es el origen del privilegio económico.

Sobre los anarquistas pesan muchos años de presidio, cientos de muertos, miles de allanamientos, devastación, intento de decenas de bibliotecas obreras y otros hechos que caracterizan la ética de la civilización burguesa. En sus filas se combatió por algo que no alcanzaba esa generación de luchadores, y cuando los aspectos de una conquista relativa eran realidad sólo servían para aumentar la lucha, para el avance siempre, y así se perdieron muchas batallas que el día anterior habríanse ganado, porque el Ideal no estaba en el aumento de la paz o disminución de la jornada, sino en la lucha por la libertad y la igualdad de todos los hombres.

Los anarquistas, hermano, no somos un partido de gobierno, ni un partido de intereses, a menos que por interés se entienda el del ALIMENTO, TIERRA y LIBERTAD para todos.

Los anarquistas, hermano, no tenemos intereses propios, personales o de grupo, para hacer valer y rechazamos toda pretensión de dominio sobre las multitudes en cuyo medio vivimos y con las cuales compartimos angustias y esperanzas, no damos órdenes que ellas deban obedecer, no les pedimos, les damos... "la suerte de ustedes será tal cual la forjéis, la emancipación está en vosotros mismos, sólo puede ser conquistada con vuestra lucha y mejoramiento moral, con sacrificio y riesgo. Y en esa lucha, no queremos ser más que una parte de todos".

Hermano, nuestra herramienta es la REVOLUCION SOCIAL, para nosotros debe ser el fruto eterno de nuestro trabajo; el contralor de la producción y la administración directa de nuestras vidas.

Con la LIBERTAD como base, la IGUALDAD como medio y la FRATERNIDAD como fin.

Salud, hermano, y Revolución Social.

Grupo de Reflexión

A PROPOSITO DE LA MILITANCIA COMO LOS AMANECERES Y LOS GORRIONES

En los últimos noventa días hubo en Buenos Aires varias marchas. Las motivó el deseo de protestar contra las leyes de amnistía y represión a la subversión, la falta de cumplimiento a los derechos humanos, el apoyo a "Las Madres" y las ganas locas de hacer gimnasia militante.

Y ahí andábamos prendidos los "anarcos" como nos llaman en toda la militancia. Desde los "conservas" al P.O.

¿Cómo fue que los grupos y tendencias anarquistas de esta ciudad se decidieron a abandonar una larga invernada e iniciar una nueva etapa? Hace unos meses pedir acciones concretas y públicas hubiera sonado a quimera. Practicábamos un accionar tabicado y muy a "costa nostra". Investigando, muy sesudamente, los problemas que inciden en la conformación de nuestra personalidad. Problemas tales como papá, mamá y la caca (al decir de un mítico compañero a quien llamamos "El Bolita"), el sexo, el sistema educativo autoritario and so on.

Y de repente la calle. Sin castradores corralitos ni homogéneas pesadas. Orgullosos de nuestras banderas y pancartas hechas de cualquier cosa. Herederos directos de los lumpens de Espartaco. O los sans culottes de la revolución francesa. De los campesinos de Zapata y Pancho Villa o de los "foreros" de principios de siglo. Caminan sin orden y sin filas atrás de nuestros símbolos. Pero con una voluntad inquebrantable y decididos a hacernos oír. Con consignas espontáneas. No aprendidas en el local ni dictadas por el "aparato" respectivo.

Soy un tipo que viene de militancias de estructura piramidal. Ya saben. ¡A formar!... ¡A linearse por la derecha!... ¡Numerarse!... y recibiendo línea por vagones.

Así que imaginen cómo me cayó la manera de ser libertaria. Me parecía que estaba en el medio de la barra de la bandera de un club de foot-ball.

Había asistido a reuniones donde se coordinó cómo ir a los eventos. Se mantuvo la discusión a un nivel más o menos ordenado y se logró un acuerdo mínimo razonable.

Por supuesto no fuimos a la cita previa donde las distintas expresiones políticas acuerdan el orden de marcha y demás manos. Así que ahí empezó la cosa. Nos metimos donde nos pareció mejor. Y a los tres minutos ya dialogábamos, no muy amablemente, con la "seguridad" del grupo de atrás. Los del P.C., delante nuestro, nos miraban como si fuéramos la delegación de un leproso. La Confederación Socialista, a un costado, nos tildaban de infiltrados y la gente del M.A.S., en el otro lateral, leían nuestras pancartas y soñaban con Cronstand.

Oí el llo. Miré alrededor midiendo fuerzas. Evalué mi ejército. Había de todo. Gente común de todas las edades. Compañeros y compañeras de clara prosapia hippie. Muchachos del grupo "Punk" ataviados con uniforme mezcla de militar y boy's scout's con insignias invertidas. Tipos raros. Vestidos con remeras, sacos de talles tres veces más grande del que les correspondía y tocados por sombreros de forma tradicional que les cubrían hasta los ojos.

Ahí estaba yo. Pesimista. Temiendo que a la primera embestida nos borrarán. ¿Qué podía esperar de una formación tan heterogénea que además, en un noventa por ciento, no tenía experiencia alguna de choques callejeros?

Y llegó la cosa. Nos apretaron. Y pasado el primer momento de rigidez, de endurecimiento, de eso que los expertos llaman síndrome del primer combate, todos hicieron lo que correspondía. Y se agruparon tras sus banderas cohesionando todos y ganas. Rechazando ataques.

Ahí estaban. Gente común desarmando agresores con palos. O el tipo estrofaleario del sombrero hasta los ojos demostrando que ante su primer gancho de izquierda nadie le pide otro. O el Pardo Amanecer. Aferrado al palo de su pancarta como un gaucho del Chacho a su lanza. O el increíble Ariel. Haciendo flamear su negra y desfileada insignia. Llevada con tanta fe y unión que pareciera nos cubría a todos con un halo protector.

Y en el devenir de marchas y concentraciones he aprendido. Esta es mi gente. Mi pueblo. Sin conductores milagrosos que enseñen el camino. Imposibles de detener. Como el amanecer. O capaces de volar incontenibles, en sus indeclinables ansias de libertad. Como los gorriones.

DANI

DE MIL AMORES...

Compañeros **Victorio Fiorito** y **Daniel O. Ferro** - Salud y actividad.

Con gran alegría he leído en el boletín de septiembre de la FLA que me llegó en este momento, la noticia de que la tradicional

tribuna anarquista "La Protesta" está nuevamente en la calle aventando su ideal libertario. Esto además de ser una necesidad para nuestro movimiento, es al mismo tiempo un simbolismo de gran importancia, pues demuestra que las tormentas reaccionarias que todo lo aplastan a su paso, sembrando ruinas, dudas y temores, resultan eficaces para apagar la voz y al pensamiento libertario. Estos como el ave Fénix, resurgen de sus cenizas y vuelven a impregnar el ambiente de esperanzas.

Lo que afirmo en este caso es muy veraz pues la noticia de vuestra aparición llevará alegría al corazón de muchos viejos militantes que como yo, están ya, en el ocaso de la existencia.

La Protesta, no debe morir, engarzada en el tiempo como una protesta perenne contra la opresión y la injusticia, debe estar siempre en la calle gritando sus verdades y marcando con fuego a los tiranos.

Aquí en Las Rosas ya no quedan compañeros, todos han fallecido y quedo yo para contar el cuento, 83 años, semi ciego, arruinado por el paso de los años, pero siempre optimista y con buena voluntad. La buena nueva de vuestra aparición me ha reverdecido, máxime si se tiene en cuenta que esta noticia me llega con la primavera. Los compañeros se los llevó el tiempo, pero ha quedado como un monumento su grandiosa obra: la Biblioteca Popular y Centro de Estudios Sociales D.F. Sarmiento que cuenta con 9.000 libros y

que fuera fundada por los compañeros anarquistas en el año 1919. Casualmente el viernes 30 de septiembre a las 21 horas, diserté sobre "Florencio Sánchez, su tiempo, su vida y su obra". Esta charla motiva mis deseos de informar acerca de la influencia anarquista a fines de siglo XIX y principios del XX en el movimiento sindical y en el movimiento intelectual rioplatense.

De mil amores los relacionaré con viejos amores y simpatizantes del interior que recibirán con agrado vuestras noticias. Si tienen

algunos ejemplares de "La Protesta", háganmelos llegar para tener el placer de verlas y acariciarlas y como Uds. no viven del aire, díganme a nombre de quién debo enviarlos valores para solidarizarme con Uds. en la medida de mis posibilidades.

Para no robarle más tiempo, los saludo a todos afectuosamente.

Miguel A. González

Gracias por tus 83 primaveras, Compañero

El Grupo Editor

RECORDAMOS:

QUE DE SU COLABORACION ECONOMICA DEPENDE LA REGULAR APARICION DE NUESTRO PERIODICO.

El Grupo Editor

NO, AL DESALOJO

CONFERENCIA DE PRENSA

En el día de ayer hemos decidido en asamblea, continuar frente al hotel panamericano, hasta tanto se nos de una respuesta positiva a nuestro reclamo de CESAR INMEDIATAMENTE CON LOS DESALOJOS.

Creemos que se puede tomar alguna medida para frenar esto, pues tienen que entender nuestras autoridades que se van y las que vienen, que los inquilinos no somos INDIGENTES, que no puedan ni quieran pagar por un techo, (siempre y cuando este sea accesible a nuestros bolsillos), para echarnos a la calle y no permitarnos asentarnos con nuestras familias en ningún sitio.

Nos extraña en primer término el masivo movimiento de lanzamientos que se han iniciado, aprovechando el desgobierno actual para golpear una vez más a las familias de menores recursos.

Nos extraña también que todavía no se hayan acercado, a brindarnos su apoyo oficial a nuestra dramática situación, todos aquellos que durante los últimos meses usaron el problema de la vivienda, como caballo de batalla para su campaña electoral.

Agradecemos y esperamos que la prensa en general siga informando de la misma manera como hasta ahora. Con claridad y objetividad. También queremos hacer hincapié que CICED es una organización interbarrial, independiente de todo partidismo político, e independiente de toda otra organización de inquilinos ya constituida.

Es más, aún estamos esperando que algunas de estas organizaciones se acerquen a nosotros para apoyar nuestros reclamos. Pero seguimos confiando aún en que todo el pueblo argentino con sus instituciones nos brinde su solidaridad.

C.I.C.E.D. - Comisión de Inquilinos Contra el Desalojo 30-11-1983

Noviembre 29, veintiuna horas. Cercano a desencadenarse un aguacero, varias familias se mantienen viviendo a la intemperie frente al hotel panamericano, en pleno centro de Buenos Aires. La nueva meca de la política de turno.

Dos mundos opuestos, de un lado los desalojados, los sin techo, hombres, mujeres y niños a secas; del otro los confortablemente hospedados, con techos decorados y aire acondicionado, los "representantes del pueblo".

A partir de las 16 horas del día 28, fueron congregándose en el lugar los desalojados de San Telmo, San Cristóbal, Boca, Monsirrat y Constitución, a la espera de una entrevista convenida para las 17 horas con el presidente electo. Allí plantearían su grave problema al señor Alfonsín; esperanzados en una solución o al menos en la obtención de la promesa de detener los juicios de desalojo. Después de una larga espera se les anunció, sin más detalles y a través de otra persona, que el gobierno electo estaba imposibilitado de actuar, en el presente, sobre los juicios en trámite y sus dictámenes.

Los sin techo en consecuencia decidieron, después de discutirlo en

conjunto, quedarse allí y no moverse hasta conseguir una solución a su petición. Allí estaban y allí se quedaban, eran más de 100 hombres y mujeres decididos, poco o nada podían ya perder.

En la madrugada del 30 resistían, una violenta tormenta de viento y lluvia se sumó a sus desventuras. Durante el día niños de diferentes edades, hijos sin techo, corrían y jugaban trajinando la inocencia de su tragedia. En la noche del 8 de diciembre ahí seguían presentes dispuestos a continuar luchando.

Esta lucha de los sin techo, es una de las innumerables luchas por la igualdad y la libertad de los hombres.

En estos días, así de siempre, dos mundos continúan enfrentándose, en una vereda los que ganaron, los permanentes vencedores; en otra vereda los perdedores, hundidos y marginados, ellos tienen solo en su lucha y en sus propias manos la solución.

Los hombres y mujeres sin techo son nuestros fraternos compañeros, estamos a su lado hasta la conquista de una vida más digna.

HAS